

RESEÑA DEL LIBRO

Errancias. Freud y Lacan en los pagos de San José de Mayo¹



Daniel Gil

GLADYS FRANCO²

La mejor presentación posible de este libro está hecha por el autor en la contratapa del libro. Tres zonas temáticas, o grandes áreas, lo subdividen: en primer lugar los artículos atinentes a la función analítica («El lugar del analista»); luego otros referidos a la formación psicoanalítica («La formación y las instituciones») y en tercer lugar otros artículos que se agrupan laxamente bajo el título «Teoría y dispositivos teóricos». El subtítulo del libro, dice el autor, busca complementar los referentes formativos con aquellos elementos signos de la historia que marcan los rumbos de las elecciones, el deseo, las formas en que el intelecto se hace mismidad en la intersección con los afectos.

En el prefacio el autor se refiere de modo esclarecedor al lugar que ocupa la filosofía en su formación y en su relación

con el psicoanálisis. Marca la proximidad y la familiaridad con determinadas categorías filosóficas que, nos dice, Freud y Lacan en forma explícita o implícita han tomado para la formulación de sus teorizaciones.

Resaltando el papel medular de Freud y Lacan en su pensamiento, incluye también a Winnicott como «el tercero de los grandes maestros». Los pagos de San José de Mayo son referencia directa al anclaje familiar en la infancia, el «país de mi niñez», asimilado al país de los sueños, nítido en los recuerdos, idealizado en su luminosidad, templo de «los momentos más felices de mi infancia y adolescencia» (p. 15). Es, entonces –se nos anuncia desde el prólogo–, un libro que recoge trabajos que reflejan el pensamiento del autor, sus procesos elaborativos acerca de distintas temáticas, desde sus referentes intelectuales (Freud y Lacan) y contenidos en sus referentes afectivos, para guía de los cuales tenemos –además de los nombrados en los agradecimientos– los generosos acápi-tes de cada texto y las cálidas dedicatorias.

1 Montevideo, Trilce, 2011. 213 páginas.

2 Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. laletraescrita@gmail.com

El primer artículo, precisamente, «Lo anticipable y lo inesperado», está dedicado a Marcelo Viñar (uno de los hermanos por elección) y escrito en diálogo-respuesta a su artículo «De la torre de Babel a los senderos fundadores: algunas premisas para investigar en el proceso psicoanalítico» (RUP 72-73, 1991). El artículo de Daniel Gil marca las coincidencias con un determinado posicionamiento en relación al psicoanálisis, cuya praxis es definida por Viñar como «experiencia radical» y retomada por Gil en el punto de fundamental dificultad: «cómo transmitir esa experiencia fundamental, cómo teorizarla» (p. 21), puesto que es precisamente de la necesaria imprecisión de donde surge el pluralismo con los consiguientes riesgos babelizantes en las comunidades psicoanalíticas. Ese primer artículo abre la primera parte del libro («El lugar del analista»), que integra otros varios artículos entre los cuales se destaca «El psicoanalista y la soledad» (pp. 35-46), texto de netas articulaciones entre psicoanálisis y otras disciplinas (literatura, filosofía). El sentimiento de soledad, inherente a lo humano, no es padecido por todos los humanos de la misma manera ni con la misma intensidad; allí se detiene el autor para aproximarse a las constantes y a las variables, qué representa, cómo se explican las vivencias de catástrofe en relación a la soledad desde la experiencia de constitución del yo (*moi*) y en relación al otro-Otro. «El momento de la soledad

aparece netamente descrito como una discontinuidad del yo y una inconsistencia de la realidad (el mundo)» (p. 45), nos dice desde la clínica, espacio donde trabajará también la paradoja nombrada como «la soledad del analista».

La segunda parte del libro, titulada «La formación y las instituciones», se complementa tanto con la primera parte como con la tercera «Teoría y dispositivos teóricos». Un párrafo del artículo «La formación entre el saber y la verdad» me parece sintetizar magistralmente la complejidad de la temática que abarca la segunda parte: «No solo el sujeto *reprime, desmiente y desestima* a la verdad (su deseo inconsciente) sino que en todo grupo organizado se establecen formas de combatir la herejía, la diferencia, la disidencia. ¿Cómo, entonces, realizar una formación?» La complejidad de la transmisión en psicoanálisis, dificultad específica que no trata de la más o menos sencilla enseñanza de la teoría sino de la compleja transmisión de un «saber» siempre en cuestión. Y en superposición al qué transmitir está el asunto del cómo, y en ese punto nos recuerda Daniel Gil las formas en que Freud se sirvió de la literatura como fuente y como estilo, resaltando por ejemplo que «solo la forma narrativa, literaria, puede dar cuenta de las peripecias de un análisis» (p. 92). Las características particulares de la disciplina a transmitir con su sostén de incertezas y opacidades determina el

recurso a otras disciplinas auxiliares, la actitud sostenida de apertura se encuentra muy bien definida en dos frases de la página 93: «el recurso a la forma literaria que se le impone a Freud para la transmisión es, al mismo tiempo, el requisito para desarrollar la *función de investigación*, o, dicho en otros términos, para realizar la articulación y creación teórica» y «[...] como sostiene Lacan, la verdad es un *mi dire*, se dice pero siempre a medias.// Ello la hace tener el carácter de ficción o de error y aun de mentira, pero no de otra manera se dice la verdad y el inconsciente habla».

El último texto de la tercera parte del libro, «Elogio de la diferencia. Nuevas parentalidades en la era de liberación sexual», retoma con fuerza algunos de los planteos presentados por el autor en «Padre, por qué me has abandonado», ¿qué implican los cambios sociales en la conformación de la familia? ¿Se trata de cambios coyunturales o debemos pensar en cambios estructurales? ¿Sigue siendo el Edipo modelo y conformación estructurante? ¿Qué nuevos reordenamientos sociales vemos y cómo inciden en las nuevas subjetividades las evidencias de un desfallecimiento simbólico en una cultura occidental signada por el consumo y la desmentida o transgresión de los límites impuestos por la biología y/o la cultura?... Daniel Gil sitúa la explosión de cambios en relación con dos fenómenos culturales de fuerte acción en el siglo xx: La «liberación» sexual

y los movimientos feministas. Ambos movimientos están ligados en principio en la causa de los derechos de la mujer, derecho a ser considerada en plano de igualdad con los hombres, especialmente en el campo de los derechos civiles y laborales, derecho a decidir en relación a la maternidad de acuerdo a su deseo, conquistas sociales que sin duda han incidido en los procesos de modificación de la familia llamada tradicional. Otros factores, como las relaciones históricas entre elementos considerados constitutivos de la familia nuclear tradicional, son también variables que el autor pone en juego para invitar al lector a pensar un poco más allá del estricto presente psicoanalítico: por ejemplo el lugar del amor (tardíamente considerado como elemento a tomar en cuenta para una alianza matrimonial) y las vinculaciones posibles (o no) entre matrimonio, sexualidad y amor. Y también en relación a la sexualidad y a la diversidad, desde donde se promueven nuevas variables de conformaciones familiares habilitadas también por nuevas posibilidades médico-tecnológicas. Daniel Gil sugiere un desglose entre el apoyo al sostén de las distintas banderas de reivindicación de los diferentes grupos minoritarios, que son potencialmente (o efectivamente) discriminados (homosexuales, travestis, bisexuales, etc.), y un esfuerzo por no perder de vista que la unificación en las tácticas de lucha (reivindicaciones válidas) no in-

valida que «desde el punto de vista psicológico y psicoanalítico no es lo mismo un bisexual que un transexual, que un travesti, que un homosexual, etc. La afirmación y reivindicación del derecho a la diversidad dificulta pensar lo específico de cada una de estas formas de la sexualidad, este sí tema psicoanalítico, y muchas veces el preguntarse sobre ellas –que antes fueran estigmatizadas, reprimidas, censuradas, perseguidas– hoy en día no es bien visto» (p. 194). «Elogio de la diferencia» dedica también algunos muy interesantes capítulos al pensamiento de Foucault, Bersani, Judith Butler y otros que encuentran varios puntos de coincidencia, esencialmente en el análisis de las prácticas sexuales de diversos grupos minoritarios como prácticas de liberación. El sexo grupal, las orgías, el BDSM y otras prácticas propuestas por el movimiento contrasexual, que buscarían la «desexualización» y «olvido de sí», «pero [cuestiona el autor] también olvido del otro como tal, no solo reducido a un anonimato sino transformado en un montón de zonas

erógenas destinadas solamente a ‘satisfacer la lubricidad’, como diría el marqués de Sade» (p. 196). Agrega más adelante: «cabe preguntarse si en los saunas, las orgías, los *dark rooms* (etc.) no se ha abandonado el campo del placer para (pretender) acceder al goce» (p. 205). Cito –para terminar la reseña de este libro altamente recomendable– las palabras con que el autor cierra el trabajo: «psicoanalistas, un esfuerzo más si queremos ser buenos analistas’, y ese esfuerzo consiste, como nos enseñó Freud con su pensamiento y con su ejemplo, en no perder la capacidad de asombro y de crítica, y no dejarnos dominar por el silencio que exige lo políticamente correcto [...]. En la actualidad, así como la posmodernidad despolitiza lo económico, lo políticamente correcto desproblematiza la sexualidad al hacerla una simple opción, una más entre las múltiples posibilidades, cuando para el psicoanálisis la sexualidad, que es tensión y conflicto, siempre está en la base de nuestra condición de sujetos deseantes» (p. 213). •